

El Magis Ignaciano

Tomado de: Cabarrús, C. (2003) El Magis ignaciano, impulso a que la humanidad viva -apuntes a vuelo de pluma. En: Cabarrús, C. & Vitón, J. (2003) **El Magis ignaciano**. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, PROFASR. Pp. 1-18.

EL MAGIS IGNACIANO, IMPULSO A QUE LA HUMANIDAD VIVA

La gloria de Dios radica
en la humanidad viva.



Cualquiera que ha convivido con instituciones jesuíticas y aunque no se le haya dado ningún tipo de formación en lo ignaciano, probablemente ha leído unas letras en las entradas de edificios o en las portadas de las revistas: A.M.D.G. Estas letras significan en latín *Ad Maiorem Dei Gloriam*, que quiere decir: Para la mayor gloria de Dios. Estas palabras aparecen en sitios importantes para los jesuitas porque de alguna manera expresan, en síntesis, el carisma de la Compañía de Jesús. Esa mayor gloria de Dios se ha comprendido adecuadamente

en la versión que hiciera San Ireneo: *Gloria Dei homo vivens*. La gloria de Dios radica en la humanidad viva.

Un momento de oración reflexiva

Estoy claro, Señor, que el magis nace de un impulso natural que tiene su origen en la capacidad humana de trascenderse a uno mismo: esa sed inagotable de saber, de preguntarnos, de cuestionarnos, de buscar, de no quedarnos con lo conocido, de enamorarnos, de maravillarnos ante la vida; de abrirnos al misterio. Es algo atractivo y desafiante experimentar el impulso vital. [...]

Este impulso puede alimentarse falsamente en la búsqueda de la imagen y del tener. Cómo atrae todo eso: de ahí que podría confundir el magis con la excelencia o la "calidad total", que muchas veces me mueve, porque gana público, porque me hace quedar bien, me da renombre.

Por eso, este impulso humano de infinitud y de búsqueda debe estar sujeto siempre a un discernimiento aun en el mismo nivel humano. Un criterio humano de discernimiento respecto al magis es fijarme si lo que se me potencia, es el ser que se traduce en un quehacer por las grandes causas de la humanidad, más que mi propia imagen narcisista. Allí está la clave. [...]

El magis se da cuando mi impulso humano trascendente es “tomado”, es captado por la gracia del Señor. Esto se me otorga cuando por gracia caigo en la cuenta de qué es lo que verdaderamente deseo, en primer lugar, y en segundo lugar, que esos deseos encajan en los grandes deseos tuyos para con la humanidad, que están escritos tan sencillamente en el texto de Isaías (Is. 58); lo que no te gusta y lo que sí te agrada. [...]

Señor, dame la experiencia de que viva como gracia principal de mi vida, el deseo de que Tú me coloques en las obras que te dan más gloria, que tienen por eso más trascendencia; esas obras que aunque sean de gran trascendencia se expresan en cositas pequeñas en los cada-días, como el “sí” de María en su casita de Nazareth. Concédeme

que esté en la disposición de sufrir las consecuencias de incompreensión, persecución y aun la muerte por todo eso. Eso, Señor...¡es muy difícil! ¡Eso sí que no se hace por voluntarismos! Más aún, cuando me experimente realizando algo así, voy a estar seguro que eso es una fuerza “sin causa precedente”, como decía Ignacio, signo claro de tu presencia. Hemos vivido experiencias fuertes de esos impulsos tuyos compartiendo con Rutilio Grande y, sobre todo, estando cercanos a Monseñor Romero. Eso significa que si me dejo mover por tu fuerza, la magia acaece. Por eso, con todo mi corazón, con todo mi cuerpo, con toda mi capacidad de pensar y desear, te pido: dame tu amor y tu gracia que eso me basta. Sé de quién me he fiado y por eso no voy perdido. Amén.